

La concepción democrática de la educación

Capítulo VII de *Democracia y educación* de John Dewey

The democratic conception of education.
John Dewey's Democracy and Education Chapter VII

GUISELLA BARRANTES COSSIO
ELENA EVGENEVNA GULLBINA WILLIAM
PACHAS GUTIÉRREZ MARÍA GUADALUPE
SALAS ENCINAS
ESTUDIANTES DEL
INSTITUTO PARA LA CALIDAD DE LA
EDUCACIÓN
UNIVERSIDAD DE
SAN MARTÍN DE PORRES

NOTA DE LOS AUTORES

Este artículo fue elaborado por los estudiantes del ciclo doctoral en el marco del desarrollo del curso de Epistemología de la Educación del Ciclo I de Doctorado en Educación del Instituto para la Calidad de la Educación de la Universidad San Martín de Porres. No tenemos ningún conflicto de intereses que revelar.

RESUMEN

Al haber muchas clases de sociedades, y ser la educación un proceso social, el criterio que se tome para la crítica y construcción educativa implica un ideal social particular. Ambos son la extensión de intereses que todos los miembros de un grupo comparten, y de que así mismo actúan con otros grupos con plenitud y libertad. Por ello se considera indeseable a aquel grupo, donde se evidencien barreras internas y externas para el intercambio libre de experiencias. Una sociedad será considerada democrática en cuanto facilite la participación en condiciones iguales de todos sus miembros y reajuste flexiblemente las instituciones al interactuar en diversas formas de vida en sociedad. Esta debe contar con un tipo de educación que proporcione a los individuos un interés personal para las interacciones, control social y hábitos espirituales que produzcan los cambios que se requieran sin desordenarla. De acuerdo con esta premisa se han considerado tres tipos de filosofías de la educación: La platónica, el individualismo y las idealistas institucionales del siglo XIX.

Palabras clave: sociedad, educación, libertad, control social, individualismo

ABSTRACT

Since there are many kinds of societies, and being education a social process, the criterion taken for educational criticism and construction implies a particular social ideal. Both are the extension of interests shared by all members of group, and at the same time they interact with other groups fully and freely. For this reason, a group will be considered undesirable if there are internal and external barriers while exchanging experiences that allow them to interact. A social group is democratic insofar as it allows all the members to participate under equal conditions and it readjusts the institutions flexibly while interacting in different living contexts. This must have an education type that provides individual personal interests for interactions, social control and spiritual habits to reach the required changes without altering it. According to this premise, there are three types of education philosophies: Platonic, individualism, and the 19th century institutional idealist.

Keywords: society, education, freedom, social control and individualism.

LAS IMPLICACIONES DE LA ASOCIACIÓN HUMANA

En el capítulo 7 Dewey, continuando con el tema de educación en relación con cualquier tipo de asociación humana, propone ir más a fondo para explicar las diferencias que “existen entre el espíritu, el material y los métodos de educación” (Dewey, 1998, p. 77) en distintos escenarios de la vida.

La sociedad grande, según explica Dewey, nunca es uniforme, y está conformada por un enorme número de las sociedades menores bastante distintas entre sí, pero en el fondo, con una estructura básica similar. En relación a ello, es preciso admirar la capacidad predictiva del autor sobre los descubrimientos muy posteriores a los tiempos de su ejercicio como pensador y pedagogo.

De acuerdo con la teoría reconocida mundialmente propuesta por el antropólogo inglés Robin Dunbar (1998), existe una necesidad biológica de nuestra especie de unirse en grupos pequeños estables. Esta necesidad se relaciona con la estructura neocortical cerebral y es común para las especies de primates y otros mamíferos sociales. Según dicha postura, un humano promedio puede mantener exitosamente aproximadamente 150 relaciones significativas con otros. Este número se eleva en el contexto digitalizado actual, sin embargo, se mantiene por debajo de 250.

Siguiendo esta explicación, tal como lo observa Dewey anticipadamente, es natural que las personas se agrupen dentro de una mega sociedad de un país, por ejemplo, o una ciudad, en asociaciones menores para la existencia cotidiana. Estas asociaciones como elementos de un mosaico muy distintos entre sí, cuando las vemos por separado, forman parte de un organismo estable que es una sociedad.

Dewey reconoce que existen las asociaciones humanas que se pueden calificar como buenas o malas de acuerdo con sus actividades y que todas existen bajo un pacto social interno y deliberado entre sus miembros unidos por los mismos propósitos e intereses. Dentro de estos grupos estables a los que el autor también incluye las familias, “la calidad y el valor de la socialización depende de los hábitos y aspiraciones del grupo”. (Dewey, 1998, p. 78)

Como consecuencia de lo expuesto, Dewey introduce la idea de “la necesidad de una medida para el valor de todo modo existente de la vida social.” (Dewey, 1998, p. 78). El autor advierte que la sociedad ideal no existe si ésta es una idea nacida en una persona o grupo de personas puesto que éstos siempre tienen sus limitaciones. Las sociedades que existen o existieron alguna vez, son las opciones que surgen en el camino azaroso de la vida misma. Dewey sugiere que se debe explorar los rasgos de las sociedades existentes (actualmente o en pasado) para extraer los rasgos deseados y no deseados en búsqueda de la mejora. Desde la perspectiva personal, la idea de amoldar

una sociedad bajo los criterios seleccionados por una persona o grupo de personas es muy peligrosa, puesto que lo deseado o no deseado siempre requiere un punto de referencia. Jorge Orwell (1990) habla justamente de ello en su famoso libro 1984 que nunca dejó de ser actual y nos sigue advirtiendo en relación con querer moldear una sociedad.

El mismo Dewey en algún momento de su vida había sido un gran admirador de la Unión Soviética y, ante todo, su sistema pedagógico, para luego cambiar drásticamente su opinión. La URSS justamente se encargó de eliminar los rasgos no deseados y fomentar los deseados. Los resultados muy lamentables para millones de vidas humanas todos los conocemos, y en parte fue gracias a la educación “parcial y torcida” (Dewey, 1998, p.79) como la llama el mismo Dewey.

Sin embargo, Dewey explora de manera hipotética los puntos comunes que unen las asociaciones humanas que les permiten sostenerse en el tiempo de modo relativamente estable. El autor observa que incluso si hablamos de las sociedades despóticas, notamos la existencia de un pacto interno en el cual de alguna manera se consideran no solo las necesidades de los gobernantes, sino también las de los gobernados. Sin embargo, este tipo de sociedad a lo largo limita a sí misma en el desarrollo en todos los aspectos de la vida. La educación se polariza y las élites que se educan para gobernar, y los esclavos, que se educan para servir, de manera distinta, pero igual de potente, pierden la oportunidad de desarrollar todas las potencialidades creativas, intelectuales o físicas que les da la naturaleza humana. En el ser humano observamos una gran potencialidad de explorador y descubridor – algo por lo que hemos caracterizado por miles de años de la existencia y a raíz de la cual se dio la expansión de nuestra especie en el planeta. La química cerebral acciona para impulsarnos a explorar, descubrir y entender brindándonos una gran satisfacción anímica que, descrita en términos cotidianos, se llama felicidad.

Pero esta misma sensación se logra también cuando satisfacemos nuestras necesidades básicas como comer, asearnos, descansar, tener sexo y otros. En la situación cuando no se puede tener nada en la vida a parte de la satisfacción de estas necesidades o, en su caso opuesto, cuando no requieres nada más, el ser humano tiende a caer en excesos. La mayoría de las personas en el escenario de extrema riqueza, no buscarán ocuparse de la creación, ciencia o cualquier otro campo de la actividad cognitiva o físico-cognitiva, sino, optarán por algo del alcance inmediato.

Por otro lado, la mayoría de las personas en privación de libertad, caen en el estado de la indefensión aprendida descrita por Martin Seligman (s/f), en el cual todas sus potencialidades cognitivas y creativas estarán bloqueadas y anuladas. La sociedad formada bajo estos principios, no es viable e inevitablemente desaparecerá, tal como lo observamos en la historia humana.

Adicionalmente al modelo que acabamos de comentar, Dewey habla del ejemplo de asociaciones humanas en aislamiento, en ausencia de interacciones libres con otros grupos y alerta que en cualquier nivel sea una familia o una nación, tal aislamiento es dañino. Es negativo para su desarrollo y disminuye su posibilidad de persistir por un periodo significativo y contribuir en el acercamiento cultural – en su amplio significado de palabras – con otras sociedades. El intercambio cultural impulsa el desarrollo y progreso tanto material, como intelectual de la humanidad en general y de cualquier grupo humano en particular. Este intercambio permitió el surgimiento de civilizaciones tan distintas y, a la vez, tan estrechamente conectadas entre sí que, ya llegando a una población de casi 8 mil millones de personas, seguimos capaces de entendernos e interactuar al grado de construir una comunidad globalizada.

EL IDEAL DEMOCRÁTICO

La sociedad democráticamente constituida está caracterizada por dos rasgos asociados por un lado al reconocimiento de los intereses mutuos como un factor del control social, y por otro, a un reajuste constante en los hábitos sociales para enfrentar los nuevos escenarios del intercambio variado.

Desde una mirada educativa, tenemos que la formalización de un estilo de vida social, hace a una sociedad democrática más interesada en organizar una educación deliberada y sistemática. El aporte de la democracia a la educación es un hecho familiar, extrapolando que el éxito de un gobierno, que se sustenta en el voto universal, está asociado al nivel de educación de los que eligen y obedecen a sus gobernantes, puesto que existe un rechazo al principio de autoridad externa.

La democracia no se circunscribe a una forma de gobierno, sino que es considerada una forma de vivir en comunión y con igualdad de oportunidades, trasuntada por las experiencias comunicativas e interactivas. No obstante, una sociedad afectada por la estratificación en clases separadas, tiene que procurar que las oportunidades intelectuales sean de acceso equitativo y fácil para todos. Una sociedad dividida en clases requiere orientar su atención a la educación de sus elementos dominantes. Una sociedad que es móvil, con medios para la distribución de cualquier cambio, tiene que educar a sus elementos para la iniciativa y la adaptabilidad, caso contrario, estos se verán agobiados por los cambios cuya significación o conexión no percibirán, ocasionando una confusión, en donde unos pocos se apropiarán de los resultados de las actividades realizadas sin propósito.

FILOSOFÍA PLATÓNICA EN LA EDUCACIÓN

A partir de este apartado se toman en cuenta tres momentos históricos en el desarrollo de las teorías pedagógicas que hicieron énfasis al sentido social

de la educación. La primera de ellas es la propuesta teórica de Platón. En sus postulados, nos presenta una sociedad ideal, organizada establemente, en donde “cada individuo está haciendo aquello para lo cual tiene por naturaleza aptitud, de tal modo que sea útil a los demás” (Dewey, 1998, p.83)

Ante este ideal de sociedad, es la escuela, la responsable de descubrir las aptitudes en cada individuo preparándolos progresivamente para el uso social. Sin embargo, las limitaciones de Platón se dieron en la práctica dado que, no consideraba las múltiples características que puede tener el individuo y cada grupo. Este filósofo considera que, para que exista una adecuada organización de la sociedad se debe partir del conocimiento del fin, es decir qué ideal se espera alcanzar, lo cual se logra si existe justicia como beneficio individual y social, pues “una sociedad desorganizada y facciosa establece un gran número de modelos y normas diferentes” (Dewey, 1998, 83) Para ello, propone un modelo de sociedad estratificada que se caracteriza por ser estática y permanente en el manejo de las normas. En su división social considera tres grupos orientados por tres actividades básicas que cada individuo como ciudadano debe cumplir según su preparación previa. Así se tiene que, existen dos grupos excluidos, uno dedicado al mantenimiento de las actividades productivas y el otro a la defensa de la sociedad. Mientras que, por encima de ellos, se encuentra la clase aristocrática, preparada exclusivamente para el gobierno.

Para Platón, aquellos individuos adecuadamente educados por la sociedad serán los responsables de dirigirla, pues son capaces de reconocer el fin y el principio ordenador de las cosas, dada sus dotes racionales a diferencia de los otros. En consecuencia, en esta clase seleccionada estaba la solución a su quimera. Estos vacíos teóricos en la propuesta platónica no permitieron ver la diversidad de los individuos. Lamentablemente esta falta de percepción de la singularidad de cada persona y del reconocimiento de que una sociedad puede cambiar y no mantenerse estable a raíz de estratificadas clases sociales trae como consecuencia la subordinación de la individualidad.

En conclusión, a pesar de que los ideales de Platón fueron revolucionarios y parte de sus aportes aún se mantienen vigentes, estuvo muy lejos de alcanzar su utópica sociedad democrática, pues ignoraba que esta se fortalece con las habilidades y cualidades específicas de cada individuo. Es ahí que Dewey recrudescer su crítica hacia este autor, pues una sociedad favorecida con la educación es aquella que cambia y busca perfeccionarse constantemente.

EL IDEAL “INDIVIDUALISTA” DEL SIGLO XVIII

Durante el siglo XVIII, la filosofía estuvo inscrita en un círculo de ideas bastante distinto, en donde la voz de la naturaleza se escuchaba favorablemente a la diversidad del talento individual y a la necesidad del libre desarrollo de la individualidad en todas sus

vertientes. De forma concordante, la educación brinda el objetivo, el método de formación y la disciplina necesaria para realizarlo.

La doctrina del individualismo extremo fue antípoda a los ideales de la perfectibilidad infinita del hombre y a la organización social de alcance extenso como la humanidad, en donde el individuo liberado piensa ser el órgano y el agente determinante de una sociedad amplia y progresiva. Los predicadores de esta doctrina fueron bastante conscientes de las falencias del estado social, atribuyéndolas a las limitaciones perturbadoras y corruptoras de las capacidades libres del individuo. Su apasionada creencia por la libertad de la vida, respecto a las restricciones externas impuestas por una clase con principios feudales, encontró su formación intelectual en un culto a la naturaleza.

Desde esta perspectiva, se creyó que la educación conforme con la naturaleza sería el primer paso para lograr una sociedad más social, siendo que la liberación de los hombres consistía en emanciparlos de las cadenas internas reflejadas en las falsas creencias e ideales; con esto, se vio que las limitaciones económicas y políticas estaban condicionadas al pensamiento y al sentimiento.

LA EDUCACIÓN COMO NACIONAL Y SOCIAL

Al desvanecerse la idea entusiasta de la libertad como teoría, se debilitó la parte constructiva de la misma. El hecho de dejar todo a la naturaleza era negar la propia idea de educación o confiar solo en las circunstancias. Se requería más que un método, un órgano positivo que se encargue de dirigir esta instrucción en educación. Al lograrse el desarrollo de todas las capacidades, el lado social necesitaba una organización para su ejecución. Incluso Pestalozzi, pudiendo exhortar a los filántropos con sus riquezas, vio que el ideal de la educación necesitaba la participación del Estado.

La nueva idea de educación buscaba producir una nueva sociedad y dependía de la acción o las acciones de los estados existentes, con lo que este movimiento favorece la idea democrática y como consecuencia a las escuelas dirigidas y administradas públicamente. En Europa este movimiento, tuvo una significación incalculable para los movimientos que le siguieron. La educación se convirtió en una función cívica, y se identificó con la realización de las ideas del Estado bajo la influencia del pensamiento alemán principalmente, donde formar al ciudadano era el propósito final de la educación. El contexto histórico con el que se conecta es el efecto de las conquistas napoleónicas, en especial en el área alemana, en donde se percibió que la atención en la educación era la mejor forma de mantener y así recuperar su integridad y poder político.

El cambio de la práctica definitivamente sostenía un cambio en la teoría. La teoría individualista paso a segundo término, el estado tomo cargo de la educación pública, sus medios y su objetivo. La

práctica real tuvo tal abarque, que se observó en la escuela pública desde los grados primarios hasta las facultades universitarias, que se proporcionaba a todos: el ciudadano, el soldado, futuros funcionarios y administradores públicos. Al mismo tiempo, facilitó los medios para la defensa y expansión tanto militar, política e industrial, por lo que fue necesario realzar el objetivo de la eficacia social teóricamente. Esta eficacia social se refería a la necesidad de subordinación análoga, uniendo así el proceso educativo con un adiestramiento disciplinario, más que el propio desarrollo personal, como el ideal de cultura tratando de mantener ambas ideas en armonía, lo que provocó la concepción 'orgánica' del Estado. Por lo que podía parecer subordinación al Estado, se explicaba como asimilación de la razón objetiva manifestada en el Estado.

El efecto de la transformación de la filosofía pedagógica dentro de Alemania tras la lucha con Napoleón y a favor de la independencia, se evidencia con Kant, quien, en su tratado Pedagogía, definió a la educación como el proceso en el cual el hombre llega a ser hombre. La humanidad al inicio se sumerge en la Naturaleza, la cual aporta instintos, y ofrece los gérmenes para que luego a través de la educación se desarrolle y perfeccione. Esto refiere a que el hombre debe hacerse así mismo un ser moral, racional y libre, lo que se dará a través de actividades educativas de generaciones lentamente, proceso que podría acelerarse si el propio hombre se esfuerza en educar a sus sucesores con el fin de llegar a ser una humanidad mejor. La mayor dificultad es que el foco es con visión futura, pero bajo el contexto del mundo presente, por lo que debería inclinarse en su desarrollo humanitario y no contextual. He aquí llegar a la idea de que los gobernantes, deberían ser hombres ilustrados con capacidades privadas que extenderán desde ellos hacia afuera, y así mediante la educación dirigida por el Estado se logre el perfeccionamiento de la humanidad. Sin embargo, el sentir dista de lo ideal, pues los gobernantes tienen intereses por una educación que haga a los ciudadanos instrumentos para alcanzar sus propias intenciones. Por ejemplo, las escuelas que reciben subsidios y no son completamente públicas, son realmente examinadas, pues debe cumplir con los planes del estado, más que con la mejoría de la humanidad.

Después de menos de dos décadas, Fichte y Hegel, seguidores de Kant, elaboran la idea de que la función principal del estado es educativa. Alemania fue el primer país que inicio con un sistema de educación pública, universal y obligatoria, sometida a reglamentos e inspecciones del Estado en todas las empresas privadas de educación.

Dos conclusiones se derivan de esta revisión histórica. La primera determina que la concepción social e individual de la educación carece de sentido, y formula su principio inspirador en la forma clásica del desarrollo armónico de todas las capacidades

necesarias para desarrollar la personalidad o la recientemente llamada 'eficacia social'.

La segunda conclusión indica que uno de los problemas fundamentales de la educación que busca una sociedad democrática que desemboca en el conflicto entre una finalidad nacionalista y una social. La nacionalista con carencias de vaguedad y sin órganos ni medios para su ejecución y administración, y la social buscando el desarrollo integral del ciudadano.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Dewey, J. (1998). *Democracia y educación*. 3ra. Ed. Madrid: Morata Recuperado en <https://circulosemiotico.files.wordpress.com/2012/10/dewey-john-democracia-yeducacion.pdf>
- Dunbar, R. (1998). *Groomingy Gossipy and the Evolution of Language*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press